

CANTO RODADO
ANA GAITERO

A DOS VELAS

Desde la zona de confort de las redes sociales la gente ardió en ira por la subida de la luz en pleno invierno leonés, con los témpanos de hielo colgando de los tejados de las casas vacías de los pueblos y de las fuentes de mi ciudad. La gente quería protestar mucho y se destrozaba el pulgar apretando las teclas del móvil reenviando la convocatoria del apagón sin tilde.

Nadie sabía, ni nadie se preguntó de dónde venía el mensajito. En realidad, ¿alguien lo sabe? No me parecía una forma efectiva de luchar contra el tarifazo. Luego me enteré de que no sólo no iba a torcer el brazo a las eléctricas, que venden y compran la luz en un mercado que funciona en régimen de oligopolio. Y que cualquier cambio en el precio de la subasta del día siguiente, motivado por el descenso de la demanda del apagón (sin tilde), sólo influiría en el 35% de la factura pues el resto son peajes e impuestos.

Así que apaga y vámonos, dije cerrando el móvil, el gran monstruo de la globalización. No sé si finalmente el apagón (sin tilde) ha servido para iluminar nuestra conciencia, pero el apagón organizado quién sabe dónde supuso un despilfarro poco práctico y menos edificante para el fin que se perseguía. Se gasta mucho más en el proceso de apagar y encender.

La gran mentira

En fin. Que el redil sigue su curso por las redes sociales, pero muy poca gente se movilizó en diciembre para exigir el fin de la pobreza energética con un desfile de velas desde Botines a la Catedral bajo el destello de las luminarias y guirnaldas de colores que hacían brillar la Navidad en la ciudad.

Vivimos en medio de una mentira, pero preferimos ignorarlo. Igual que Herrera se hace el sueco cuando va a Madrid a la conferencia de presidentes a preguntar por la verdad del carbón autóctono al gobierno que ha de-



LA JUNTA DEJA A LEÓN
A DOS VELAS CON SU
POLÍTICA DE
DESPLAZAR EL CENTRO
DEL NOROESTE HACIA
EL LUGAR DONDE SE
CENTRALIZA EL PODER
AUTONÓMICO

VAYA PANORAMA



ANDRÉS ABERASTURI

Me temo que esta vez el título de la columna debería ser el comienzo de la misma: vaya panorama. Y es que esto no da ya más de sí. Es que mires a donde mires el paisaje social resulta tan helador como el climático. No es posible que en tan poco tiempo hayan pasado tantas cosas y se hayan truncado tantas ilusiones y nos encontremos hoy donde nos encontramos con un histórico PSOE destrozado y desangrándose por luchas intestinas que, tengan el final que tengan, no puede ser bueno. No es posible que sea cuando sea el dichoso Congreso, el socialismo pueda salir no ya reforzado sino ni siquiera unido en un proyecto común.

La menos histórica Izquierda Unida pero heredera del viejo Partido Comunista se ha diluido como un azucarillo en la copa triunfal que levantaban justos los profesores de Podemos. Pero el triunfo tiene su precio y como tantas veces se ha repetido, resulta demasiado fácil morir de éxito. Podemos, aquella ilusión que canalizó la hartura de tantos, se debate hoy entre personalismos y figuras porque ya son casta, les guste o no.

Ciudadanos sigue sin encontrar su sitio y el papel de bueno de la peli no es nada agradecido: se lo van a comer por la derecha o por izquierda. Y queda el PP que parecía hermético pese a los escándalos y que seguirá ofreciendo esa imagen mientras la argamasa del poder les mantenga unidos. Pero Géno-

jado a dos velas a una provincia, León, para la que la mina no era sólo el empleo minero, sino toda la riqueza que generaba a su alrededor. Juan Vicente Herrera sólo tiene que darse una vuelta por las cuencas mineras para saber la verdad del carbón. Salir de su zona de confort habitual en el Camino de Santiago y acercarse un momentín al Musel, para ver las montoneras de carbón de Sudáfrica, Australia, etc. que se depositan en sus muelles.

El presidente de Castilla y León pregunta la verdad sobre el carbón para despistar y zafarse de otras verdades como la apuesta de su Gobierno autonómico por reforzar cuanto más mejor el eje de Valladolid-Palencia-Burgos frente a León como centro natural del noroeste ibérico. Y no se trata de victimismo. Se trata de la verdad. Una política centralista bien apuntalada por los sucesivos consejeros de Fomento leoneses. A Silván le dieron de premio la alcaldía de León, ya veremos lo que le darán a Suárez-Quíñones.

La desidia

La desidia con León alcanza el insulto cuando el común se desayuna con titulares como que los trenes de Feve están parados porque no hay nadie que se ocupe de echar el gasóleo. El problema es que ya no hay nadie que alce la voz y muy pocas voces que iluminen el largo invierno social que vivimos desde que el 15-M se retiró a los sofás y a las mismas luchas de poder con distinto collar. Las linternas de los mineros hace mucho tiempo que se apagaron. En la mina y en la calle.

Las movilizaciones de mujeres contra Trump, desde Washintong a Bombay, desde Sidney a Londres, más de 600 marchas, es una de las pocas señales de que la humanidad aún sigue viva y no es un mero espectro virtual que compite en una carrera de ocurrencias derivadas del nombre del 45 presidente de Estados Unidos en las redes sociales.

va va siendo cada vez más un polvorín porque un partido político no puede insistir en su ceguera frente a la escandalosa corrupción que le rodea.

Dejemos a los políticos y pasemos a la banca. Hay que mirar hacia otro lado porque lo que se va viendo es tan triste que uno no entiende cómo hemos podido vivir así. Van de escándalo en escándalo, de trampa en trampa.

¿Seguimos? ¿Hablamos los nacionalismos? Tal vez convendría reflexionar qué pasa en una sociedad donde la policía tienen que pedir públicamente respeto a los políticos que les mandan. ¿Y si nos damos una vuelta por los juzgados donde se eternizan las instrucciones, los juicios, las sentencias?

Lo dicho: no sé si es el frío, pero iva va panorama!

VANESSA
CARREÑO

MALDITAS EXPECTATIVAS

Alguna vez ha hecho algo por alguien y se ha decepcionado al ver que la otra persona no respondía como usted esperaba? Seguramente sí. Todos hemos caído alguna vez en la trampa de las expectativas. Nos desilusionamos y nos frustramos porque suponemos cómo se va a comportar un compañero de trabajo, la pareja o un amigo. Y lo peor es que la mayoría de las veces esa persona ni siquiera sabe lo que esperábamos de ella. ¿Cómo iba saberlo si no se lo hemos dicho?

Por eso mismo, tenga claro que las expectativas no le sirven de nada y que lo que funciona es comprender que las personas somos diferentes y que no puede esperar que el otro responda como usted lo haría, simplemente porque es otra persona, que piensa, actúa y ve las cosas diferentes.

Pero, si aun pensando así, sigue decepcionándose por lo que hacen los demás, aquí tiene unos sencillos pasos que pueden ayudarle:

Observe qué imagen se ha formado de las personas que le rodean y cómo eso influye en su manera de dirigirse a ellas.



Por ejemplo, si alguien le dice que fulanito es un borde y un estúpido, ¿en qué medida esa información va a condicionar cómo usted trata a fulanito?

Deje de exigir a los demás que sean de una determinada manera. Deles la libertad de ser como quieran ser, y no como usted cree que deberían ser. Se sentirá mucho mejor.

No interprete. Es decir, no suponga que porque alguien no le ha llamado es que usted no le importa. Tiene un hecho objetivo, que es que esa persona no le ha llamado. El resto son conclusiones que no le aportan nada.

Informe a los demás cuando no cumplan con sus expectativas. Tenga la consideración de compartirlas con ellos para que la próxima vez puedan decidir si satisfacerlas o no.

Y, por último, no vaya por ahí perdonando a los que no le dan lo que usted esperaba, porque sus expectativas son suyas y los demás no hacen nada malo por no cumplirlas.

Verá que, cuando usted espere menos de los demás, ellos también le exigirán menos a usted. Y entonces todo será más fácil y más sencillo. Como debe ser.